

Autor: Eliseo Jiménez

FOTOGRAFÍA ZEN

¿Y qué significa ser zen?

Ser una persona zen significa mantener la mente abierta y una actitud de aceptación ante lo que se vive. A pesar de que esto no nos va a ahorrar situaciones difíciles y dolorosas, crear el ritual de tener un pequeño momento zen en la vida puede enseñarnos a ver las cosas desde otra perspectiva.

Cabe mencionar que el zen es una de las escuelas del budismo denominada mahayana. En sí mismo, el término surge de zenna, la forma en la cual los japoneses pronuncian la palabra china que puede traducirse como "meditación". El zen representa la búsqueda de la sabiduría a través de la experiencia y no de la teoría racional.

En este libro se han combinado dos elementos para conseguir llegar a esa meditación a través de la observación del mundo.

Por un lado se han escrito haikus. El término haiku, o haikú, tiene su raíz etimológica en la lengua japonesa. El concepto alude a una composición poética que consta de tres versos: el primero de cinco sílabas, el segundo de siete sílabas y el último verso, de cinco sílabas. Se trata de un tipo de poesía oriundo de Japón. Los haikus originales surgían a partir de la observación de la naturaleza, transmitiendo la emoción y el asombro del poeta. Muchas veces esos haikus incluían referencias a la estación del año. El haiku es una representación de lo grande en lo pequeño, de la vida en definitiva. Es la elevación para contemplar o la contemplación para elevarse. En esta elevación lírica y ascética el hombre que llevamos a cuestas disminuye su tamaño, logrando así la fusión y el encaje en la naturaleza o por lo menos el descanso del yo.

Y por otro lado, muchas veces el haiku se acompaña de un haiga, una clase de pintura. Tanto el haiku como el haiga son fruto de la contemplación del mundo. En este caso se han utilizado fotografías para acompañar, en lugar de pinturas. O simplemente se ha dejado la fotografía para contemplarla. Siempre intentado que surjan esos momentos de meditación, a la vez que el autor muestra su emoción por cada instantánea tomada y por la evocación de cada momento vivido.

Y he aquí el resultado...

Viento del norte musita mi alma llévame al olvido







Hoja marchita sigue tu camino vagando por el río









Gigantes dormidos contad vuestros secretos al caer el ocaso











Llega la noche
crisálida inmóvil
cautívame de nuevo





Tardes de siesta

a la sombra del molino

volaron confidencias



Lago sereno
en brumas envuelto
llévame contigo

Faro nocturno,
oculta tu negrura
mi lazarillo







Altombra roja Cómo luce otoño! aun sin abrigo Vuela vencejo con tus alas de papel varado en el cielo







Brama al viento guardián solitario ilumina la costa







